



Daniel Burgos, en el centro de la imagen, durante una sesión de trabajo del proyecto Medici en Bruselas. UNIR

La esencia inclusiva de lo digital

Nuevas tecnologías. La UNIR desarrolla proyectos de formación en abierto para fomentar la integración digital, clave de una inclusión completa

LUIS JAVIER RUIZ

La pandemia y los sucesivos confinamientos, más o menos intensos y prolongados, se han convertido en una carrera de fondo que ha puesto sobre la mesa la necesidad de afrontar un nuevo reto. No es nuevo, pero lo vivido este último año ha demostrado que la inclusión digital –la capacidad de desenvolverse en el muchas veces complejo entorno tecnológico– es uno de los pilares del más amplio y trascendente concepto de inclusión social.

«Inclusión digital es inclusión social», defiende Daniel Burgos,

vicepresidente de Proyectos Internacionales de la Universidad Internacional de La Rioja y director del Instituto de Innovación y Tecnología Educativas (iTed) de la universidad 'on line' riojana. Lo es, sostiene, porque en prácticamente todos los actos de nuestra rutina, las TIC están presentes con mayor o menor intensidad: «Desde pagar con la tarjeta de crédito hasta contactar con el banco pasando por el hecho de conversar a través de WhatsApp...», argumenta. Eso hace que «cualquier tipo de dificultad para desenvolverse en

el mundo digital sea una segregación social de algún tipo, más o menos importante. Una forma de segregación». Y la pandemia lo ha hecho más evidente. «En todas las ciudades grandes de Europa hay barriadas y esta situación ha demostrado que a determinados grupos les afecta más» esa desconexión digital con «familias, por ejemplo, que dependían de un único ordenador o una tablet».

Dos son los frentes que activan o desactivan esa segregación digital. Uno, el económico: «Si no tienes recursos para po-

der acceder a esa tecnología o para su actualización, no puedes seguir adelante», sostiene Burgos antes de hacer hincapié en el segundo de los condicionantes: «Lo importante es la actitud, las competencias digitales, las ganas que se tengan. No

**«Inclusión digital es inclusión social»
incide Daniel Burgos,
vicepresidente de Proyectos
Internacionales de la UNIR**

es una cuestión de edad sino la voluntad para el desarrollo de esas capacidades», apunta recordando que cuando las TIC desembarcaron en las aulas de los centros educativos, aun importando el volumen de recursos de que dispusieran, su verdadero éxito dependió de la implicación de los docentes.

Formación en abierto

En ese escenario complejo, la UNIR, a través de su área de responsabilidad social universitaria, viene aportando desde hace tiempo su particular grano de arena para contribuir en la mejora de esa inclusión digital de la sociedad. «Estamos muy orgullosos con el trabajo realizado», argumenta el vicerrector. El Instituto iTed que dirige, explica, «ha desarrollado muchos cursos gratuitos en formato abiertos para todo el mundo y nuestra investigación también es accesible, está en abierto». Detalla que la UNIR concede esa accesibilidad para fomentar el desarrollo de las competencias digitales: «No se nos da nada mal», bromea sosteniendo que se han impartido cursos no sólo en España, también en Australia, en África e, incluso, en China «en donde llegamos a 3 millones de personas».

Esa vocación integradora se completa con la dirección del proyecto Medici, que puso en marcha el Parlamento Europeo para analizar la inclusión digital y que ha «recopilado las buenas prácticas de inclusión digital (entre ellas las de AERTIC), caracterizándolas y reuniéndolas en un repositorio al que se puede acceder, estudiar qué se está haciendo en otros países y reutilizar toda esa información» para actuar localmente.

Un escenario en el que siempre hay margen de mejora. «En España somos referente, pero en ocasiones todos estos proyectos que se desarrollan en zonas más necesitadas pueden chocar, por ejemplo, con la falta de recursos o de apoyo de las administraciones». Un frente en el que actuar ya que la auténtica integración social nunca se podrá alcanzar sin la integración digital.

«Carecer de habilidades digitales será casi hablar de analfabetismo»

L. J. R.

LOGROÑO. Desde AERTIC, la Agrupación Empresarial Innovadora del sector TIC de La Rioja, analizaron la realidad de la región y se dieron cuenta de que con un territorio muy ruralizado y con una edad media avanzada, las nuevas tecnologías se erigían en una enorme posibilidad para ser protagonistas en la inclusión social. «El punto de partida», dice José Luis Pancorbo, presidente

de la entidad, «es la inclusión digital. Carecer de habilidades digitales en el futuro será casi hablar de analfabetismo».

Eso ha llevado a AERTIC a poner en marcha una estrategia que comenzó hace más de cinco años para «fomentar la vocación por estudiar tecnología, despertar el interés en niños y familias, incrementar la presencia de las mujeres en la tecnología y que esta se convierta en un elemento transversal en cualquier titula-



José Luis Pancorbo. S. TERCERO

ción». Ese trabajo de largo recorrido es el que les ha llevado a formar parte del proyecto Medici, que ha elegido los mejores proyectos europeos sobre inclusión digital. «Es fruto de la labor realizada con las administraciones públicas para que se digitalicen, del trabajo con todos los sectores de la economía riojana para que aumenten el uso de las nuevas tecnologías...», describe Pancorbo.

Un reto que, dada la idiosincrasia del sector económico riojano, es ligeramente más complicado: «Juega en contra de esa innovación de digitalización la tipología de la industria, muy familiar y agroalimentaria, y las propias in-

fraestructuras de La Rioja, pero estamos recortando esa brecha y a nuestro favor juega la dimensión de la región y la colaboración público-privada o la presencia de dos universidades, entre otros elementos, que hacen que el peso del sector tecnológico en La Rioja esté muy por encima del de cualquier otra región».

En todo caso, sobre la mesa, completa Pancorbo, sigue habiendo muchos retos. «El fundamental en el corto plazo, diseñar entre todos un potente programa formativo en digitalización para trabajadores en activos y desempleados». La mejor vía para que la inclusión digital sea una realidad.